

MENSAJE DEL DECANO DE EDUCACION*

Jesús Ugalde Víquez

Conocí al Maestro RAFAEL CORTES CHACON en la década de los años sesenta, en medio de sus quehaceres en la Facultad de Educación, al lado de sus estudiantes de educación primaria, futuros maestros, y con sus libros, guías de laboratorio, orientaciones didácticas y otros muchos documentos propios de sus labores académicas, de apoyo a la gestión del decanato y, en general, características de su vida en la Universidad de Costa Rica.

Esta fue la época de plenitud en los logros, cual frutos maduros de una labor fecunda. El surco ya había sido anegado en todas sus profundidades y la riqueza de la tierra explota entonces para mostrar con creces su potencial.

La sabiduría en el pensamiento, la limpieza en la acción y el consejo personal, oportuno y certero, acompañan su paso por la Facultad y por la Vida.

De estos años recordamos su mensaje al decirnos que:

"la educación mira al hombre pleno y mira al futuro; no mira solamente planes de estudio, programas y horarios. Se mira a la educación y se mira a la escuela como instrumentos de cambio social y como medio para que el hombre sea realmente hombre; se mira al niño y al joven como a lo más importante; se mira a la humanidad y en ella una esperanza de luz verdadera: la Escuela".

El 5 de octubre de 1900, en los albores del siglo XX, vio la luz primera quien fuera maestro por toda la vida, y dedicara cuarenta y ocho años al ejercicio activo en la labor educadora por excelencia, su pasión y entrega profesional, de los cuales veintiocho los compartió en la Universidad de Costa Rica.

* Discurso pronunciado con motivo de la entrega del "Premio Fernández Ferraz" al maestro Rafael Cortés (18 de octubre de 1988).

Graduado de Maestro Normalista en 1922; realizó estudios de Ciencias Naturales en los Estados Unidos en 1923; con conocimientos autodidácticos en el campo de los idiomas (Inglés y Francés); Profesor de Estado en Ciencias Naturales en 1931 y poseedor de un Certificado de Estudios en Administración Escolar que le confirió la Escuela Superior de Administración Pública de América Central (ESAPAC) en 1957.

El 18 de abril de 1972, tres distinguidos colegas profesores rindieron ante la Asamblea de la Facultad de Educación un histórico dictamen favorable, a fin de que se le otorgara el título de Profesor Honorario de la Universidad de Costa Rica. Entre muchos otros argumentos expresados entonces, recordemos los siguientes:

"Durante su larga carrera don Rafael se entregó con absoluta dedicación y amor a esta su Facultad de Educación. Su espíritu, eminentemente universitario, lo llevó a conocer a fondo la organización de la Universidad y sus posibles proyecciones en el ámbito nacional. Su ser de maestro costarricense lo mantuvo unido a toda la realidad educativa del país".

"Se conjugan en él las virtudes del verdadero maestro, la preparación académica y pedagógica superior, el interés por cada uno de sus alumnos y su devoción a la labor formativa, que realizaba en todo momento, dentro y fuera del aula".

Entre otras razones que destacó la Comisión que cito, en la parte resolutive ante la ocasión de ese honor, también se debe recordar lo siguiente:

"por su larga y fructífera labor, por su vida ejemplar; por su amor a la juventud; por su acuciosidad como investigador; por su amplia preparación y por su devoción a la obra educativa costarricense... se recomienda se le nombre Profesor Honorario de la Universidad de Costa Rica".

Explicar su vida profesional, por tanto, no es tarea fácil. Para hacerlo con propiedad debemos reconocer un libro que representa una vida y de cuyos mensajes muchos otros han recibido su alimento, por vivencia o experiencia compartida.

Se le ha visto tanto en el aula como fuera de ella, en la huerta escolar, en los jardines y senderos, en el bosque y en la acequia, junto al tubo de ensayo y el microscopio.

La curiosidad innata, el deseo de escudriñar los fenómenos de la naturaleza, la constante búsqueda de solución a los problemas, la reflexión serena y llena de argumentos, todo esto y mucho más reflejan su formación y experiencia en las Ciencias Naturales y en su enseñanza, así como en la agricultura.

En la Escuela Rural, propia de los campos heredianos en los que inició su labor docente y como profesor de Ciencias Naturales y de Agricultura, inicialmente en la Escuela Normal (1924-1950) y luego como Profesor de Agricultura (1946-1956) y Metodología de las Ciencias Naturales en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica (1942-1956) y en la Escuela de Educación de la misma Universidad (1957-1972), siempre le vemos junto a sus alumnos, sus amados futuros maestros, tanto como con sus libros, informes, materiales y equipos científicos. Pero, sobre todo eso, siempre le vemos dispuesto al consejo, al diálogo y a la reflexión. Maestro por vocación y por entrega. Maestro por convicción y vivencia.

Pero, no solamente en esos campos se desempeñó don Rafael; pues sus conocimientos y experiencias le permitieron también desempeñar labores docentes, de investigación y de proyección al sistema educativo en la administración escolar (1958-1972), así como el desempeño eficiente de puestos administrativos como los siguientes:

- Inspector de Agricultura Escolar en Heredia (1925-1927)
- Miembro de Comisiones Técnicas de diversa índole en el Ministerio de Educación Pública y en la Universidad de Costa Rica.
- Coordinador de Cursos, talleres, Seminarios, etc. para personal docente, administrativo y de supervisión en servicio.
- Director del Instituto de Guanacaste, en Liberia (1945) e impulsor de la Educación Agropecuaria en ese lugar y en el país.
- Delegado del Ministerio de Educación Pública al Seminario Interamericano de Educación en Uruguay, 1950.
- Jefe Técnico de Educación Primaria, del Ministerio de Educación Pública, de 1950 a 1953.
- Secretario de la Escuela de Educación de la U.C.R.

- Jefe de la Sección de Educación Primaria de la Facultad de Educación.
- Vicedecano de la Escuela de Pedagogía (1949-1950) y de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica (1958-1959 y 1969-1970); períodos en los que ejerció el Decanato interinamente en diversas ocasiones.

Particular interés tiene su dedicación y liderazgo en los últimos años de la década de los años cuarenta al frente de la Escuela de Pedagogía, en ausencia de la Decana de entonces, Dra. Emma Gamboa, por razón de sus estudios en Ohio, U.S.A., época en la que se llevó a cabo el conjunto de gestiones propias del traslado de la sede de la Escuela de Heredia a San José. Decía entonces:

"La Escuela de Pedagogía debe estar en donde tenga mejores condiciones, de acuerdo con su carácter de institución nacional. El problema debe plantearse en forma discreta; pero enérgica... sin alimentar divisiones".

De toda esa experiencia profesional será mucho lo que pueda señalarse; pero tan sólo permítanme transcribir los objetivos de uno de sus cursos, el de "Ciencias para Maestros de Escuelas Primarias", como él lo identificaba, para aquilatar el valor de su pensamiento y de su acción en la docencia:

- a. Desarrollar en los estudiantes una clara comprensión acerca de la importancia de la Ciencia como factor en el progreso social y en el mejoramiento de la vida.
- b. Familiarizar a los estudiantes en forma elemental con los conocimientos y conceptos científicos que deben desarrollar en la escuela primaria y con los métodos y procedimientos para llevar a los niños esos conocimientos, y utilizarlos en el desarrollo del método científico y de una actitud científica.
- c. Ofrecer a los alumnos oportunidades para experimentar y planear trabajo científico adecuado a los niños, utilizando los recursos y materiales del medio ambiente, y oportunidad de conocer mejor los recursos de nuestro país.

- d. Sugerir formas de trabajo para el desarrollo del programa científico de la escuela primaria y las adaptaciones necesarias a los diferentes grados".

Para quienes en algún momento de la vida profesional hemos seguido de cerca el proceso científico y la enseñanza activa de las ciencias, podemos descubrir ahí planteamientos tan claros que aún hoy guían el campo de la didáctica, a pesar del avance científico y tecnológico tan notorio de los últimos años. Por eso la presencia de don Rafael sigue tan vigente como antes.

La experiencia personal en el taller de fontanería y herrería de su padre trasciende la frontera intelectual para integrar una personalidad única de maestro en la creación y vivencia de las ciencias naturales y la agricultura, entre otros saberes que ocuparon su vida profesional, como queda dicho.

No en vano fue discípulo en la Escuela Normal de Arturo Torres, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge y Omar Dengo.

El encuentro y las vivencias compartidas con Omar Dengo dejan huella en el maestro Don Rafael. Apenas en su veintena de años ya vemos al maestro... soñador, idealista, luchador.

"Yo tengo una fuente en donde está sumergido el corazón... El agua de esa fuente se derrama en caminitos de plata, por el camino hay sed. Y el sediento se encamina por el ruido del agua, a la fuente; y bebe... Un chorro se desprende y va solo, humedeciendo la tierra seca: oh agua, oh agua de la fuente, transparente! Me dejaron cerca y bebí, salgo de la fuente y me llevo un chorro de agua clara, por el camino. Oh, los que me trajeron y me dejaron beber... Canciones de la fuente cuando sonaron mis pasos me hicieron sentir y dieron así este pequeño fruto, sincero, que es para que madure..."

Finalmente, demos una mirada a su obra escrita, la cual no sólo es amplia sino también profunda y pertinente por los asuntos tratados y su alcance en la educación y en la sociedad costarricense.

En la Enseñanza de las Ciencias podríamos ubicar los documentos siguientes:

1. "La Enseñanza de las Ciencias" Sugerencias para la enseñanza de las ciencias en la Escuela Primaria y en la Enseñanza Media. Imprenta Vargas, 1955.

2. "Bases de un Programa de Ciencias para Escuelas Primarias". Organizado por Unidades. Mimeógrafo Escuela de Educación. 1964, 83 páginas.
3. "Experiencias Científicas en la Escuela Primaria". Mimeógrafo. 182 páginas. Edición de los Maestros del Circuito V de Cartago 1961.
4. "Programa de Ciencia General para Sexto Grado". Mimeógrafo. Editado por el IFPM. 95 páginas. 1963.
5. "Libro de Ciencias para Primer Grado" Mimeógrafo. 108 páginas. (Aplica las ideas de Bases para un programa de Ciencias para escuelas primarias). 1965.
6. "La Ciencia en la Escuela Elemental" Por Gerar S. Craig. Department of Classroom Teacher. American Educational Research Association of the National Education Association. 42 pág. Mimeógrafo. (1961).
7. "La organización del programa de Ciencias en la Escuela Primaria" Por Levin B. Hanigan. Mimeógrafo. 1961.
8. "La Enseñanza de la Ciencia en la Escuela Primaria" Por Glenn O. Blough, Julius Schwartz y Albert J. Hugget. Capítulo I a V. 162 páginas. Mimeógrafo. Impreso en el Taller de Publicaciones del Instituto de Formación Profesional del Magisterio. 1968.

En lo tocante a investigaciones educativas podríamos anotar los siguientes documentos:

1. "Análisis de una Encuesta". Estudio sobre la Segunda Enseñanza en Costa Rica. (Publicado en la Memoria Anual No. 2 de la Asociación Nacional de Educadores. Editorial Borrásé, 1946.
2. "La Deserción Escolar". Estudio sobre la Segunda Enseñanza en Costa Rica, (Publicado en la Memoria Anual No. 2 de la Asociación Nacional de Educadores. Editorial Borrásé, 1946.
3. "Necesidad de una Reorganización del Sistema Escolar Costarricense". Trabajo Final del Curso de Administración Escolar de ESAPAC. Mimeógrafo; 1957, 199 páginas.
4. "Panorama de Noventa y Nueve Años de Educación Gratuita y Obligatoria". Mimeógrafo, 82 páginas. Edición de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica. Contribución al segundo Congreso Universitario. Reedición de 1968.

En el campo educativo, conceptos, orientaciones, vivencias y experiencias de diversa naturaleza, tenemos:

1. "Dos Profesores" Publicación No. 3 de la serie "La Escuela Normal en sus Bodas de Plata". Imprenta Nacional, 1940.
2. "Sugestiones para un Proyecto de Ley General de Educación". (En colaboración con los profesores Carlos Luis Valle y Claudio Moya), mimeografiado por la Asociación Nacional de Educadores. 1954.
3. "El Pensamiento de Omar Dengo en la Educación Costarricense". Imprenta Vargas, 1956.
4. "Selecciones Literarias" (la poesía en la Naturaleza). Mimeógrafo, 54 páginas. 1965.
5. "Vivencia de Omar Dengo" (Mensaje a los nuevos maestros). Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Educ. No. 15.
6. "Historia de la Escuela de Educación. En prensa. Traducciones autorizadas por NEA.
7. "La Enseñanza para Escuelas Mejores" Por Kimbal Wiles. Capítulos 1 y 2. 62 páginas. Mimeógrafo.
8. "La Organización de la Clase para la Instrucción", por J. Wayne Wrightstone. Departamento de Maestros de Clase de la Asociación de Investigación Educativa. Asociación Nacional de Educadores. Washington D.C. 1957. Mimeógrafo. 46 páginas. Escuela de Educación, Universidad de Costa Rica. 1967.

Los comentarios aquí sobran, pues las obras por sí mismas expresan en parte el potencial creativo de Don Rafael. Su palabra y su presencia valen más que todo escrito. En sus mensajes siempre oportunos bebemos la esencia de nuestra profesión docente.

Pido disculpas a don Rafael por las omisiones. Deseo que esta síntesis de vida profesional no ofenda su sensibilidad de maestro. El homenaje mayor que se hace en este acto, al otorgársele el Premio Fernández Ferraz no puede ser más meritorio. Mis palabras se quiebran en la emoción de una vida plena como la suya, siempre respetado y admirado maestro.

¡Felicitaciones!